



No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

18 de junio de 1837.

CANTORES SAGRADOS.

En verdad, en verdad, vivimos en bien aciagos tiempos. — Apenas se pasa hora, instante alguno en que un espíritu asolador y de maledicencia, transformado unas veces en principio político, en principio religioso otras, no venga á envenenar la existencia mas pura, á destruir el fundamento de la felicidad mas completa. La corrupcion pública no encuentra dique que oponer á la calumnia, á la perversidad, porque, á medida que el hombre se extravía, va perdiendo hasta la fuerza para defenderse. — Sin embargo, la inteligencia sublime y de bondad á que debemos el ser, nos ha adornado con una inspiracion grandiosa y admirable que es consuelo en la adversidad, alegría en el dolor, y regocijo en la pena; esta inspiracion sublime es la RELIGION. La religion, ese faro brillante de paz en medio de un océano de perversidad y corrupcion, único guia del hombre en la tierra, estrella que jamás se oscurece! — ¿Qué fuera del hombre sin esa religion santa?... Tan terribles, tan agudos son sus males que todos los recursos de la sana moral, de la razon humana, fueran insuficientes para cal-

mar la ansiedad que devora su corazon, y sin embargo, en este tempestuoso mar del dolor, navega con la brújula de la conformidad cristiana...; A tí debe este beneficio, religion santa!...

Jóvenes, unamos nuestra voz á la voz de los defensores de la poesia del cristianismo, poesia á la cual todos debemos algunas horas de solaz en la vida, que ha mejorado las costumbres del pueblo, que ha dulcificado el corazon del hombre. ¿Qué no alcanzaremos por su medio?

Tan joven como soy, he llevado mi desgracia á climas muy apartados, y en todas partes he encontrado al hombre luchando con el hombre, sin que otro rey dominase al mundo mas que la maldad. — He visto á esos míseros indios, esparcidos en los inmensos bosques de la virgen América, victimas de la perfidia de los hombres llevados por la ambicion á aquellos términos, y en todas partes he hallado una luz de esperanza y consuelo que brillaba encima de la existencia mas desgraciada. He entrado en la cabaña del indio esclavizado y he quedado con palabras de mansedumbre y filosofia desterrar de su pecho el encono y el mal querer. Pero, ¡qué elocuencia bastara para calmar la agitacion de su seno, para tratar con colores de paz á los hombres que sin cesar los perseguían y acosaban! Mis

palabras eran impotentes, mis mismas lágrimas eran la esterilidad, vanos eran mis esfuerzos; pues bien, lo que lograr no pude con el medio poderoso de la persuasión filosófica, lo logré tomando el libro sagrado, la poesía del cristianismo, y leyendo uno de esos admirables cánticos de los cuales cada verso es un precepto de vida y consuelo. Al pintar á JEREMIAS sentado sobre las ruinas de JERUSALEM, llorando la destruccion de la ciudad santa; á Job sin hijos ni camellos, abandonado y perseguido, alabando al señor, yo vi aquellos hombres rústicos electrizarse y derramar lágrimas de ternura y amor.—

Yo les dije:

Cuando vinieron á anunciar á Job que le habían robado sus bueyes, que el fuego del cielo había consumido sus 7000 ovejas, que los caldeos le robaron sus 3000 camellos, que el huracán le había privado de sus hijos y destruyera su casa, Job, el varon sencillo y recto, que temió á Dios y se apartó del mal, contestó:

“Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo he de volver al no ser. — Dios me dió lo que tenía, Dios me lo quitó— Bendito sea!”—

Este noble ejemplo de conformidad cristiana movió el corazón de aquellos infelices al bien y á la paciencia.—

Yo recorrí con ellos los cánticos de los profetas. Les pinté á JEREMIAS llorando al ver desierta JERUSALEM, viuda á la señora de las gentes, á la reina de las naciones pagando tributo, á JEREMIAS que exhorta al pueblo á la penitencia, anunciándole los castigos que el Señor le enviaría si de su ley se apartaba, á JEREMIAS, el modelo de las buenas costumbres. Es imposible, á no tener el alma de bronce, leer las LAMENTACIONES del profeta sin llorar con el poeta cristiano.—

Les enseñé á estudiar á EZEQUIEL, el poeta del consuelo, Ah! que alma más sensible formara el Señor!... Al traves de la oscuridad de su lenguaje misterioso se descubre el germen de la verdadera filosofía,

de la pureza mas encantadora. Sus mismas espresiones de hierro aprisionan el alma cuando se piensa que es al pueblo hebreo, al mas duro de los pueblos á quien iban dirigidas.

¿Qué les diría de DANIEL el sublime, el defensor de SUSANA, que vivió largos años, esplicó el sueño de NABUCODONOSOR y las proféticas palabras escritas en la pared de BALTASAR?

Estos y otros infinitos cantos que les recitaba un dia y otro movieron mas su alma que todos los razonamientos mundanos. — Les leí los versos en que la escritura cuenta la destruccion de SODOMA y GOMORRA. Y temblaron; les hablé de MOISES y del *maná*, y se regocijaron.

En aquellos seres no corrompidos todavía con la falsía y mal querer de sus semejantes, he estudiado yo el corazón del hombre y allí, donde no hay mezquinas pasiones engendradas por una educación estúpida é inhumana talvez, he visto las considerables ventajas que tienen los cantos de poesía cristiana sobre las profanas ficciones. Yo me he tomado el trabajo de leer con igual interés á un salvaje la destruccion de TROYA y la de SODOMA; son tan distintas las sensaciones que experimenta el alma noble al escuchar entrambas lecturas, es tan distinto el efecto que produce en este caso la poesía cristiana sobre la profana, que bastara este solo ejemplo para desvanecer toda ilusion á las ficciones mitológicas.—

Jóvenes, unamos nuestra voz á la voz de los defensores de la poesía del cristianismo! Todos le debemos horas de solaz; débanos ella horas de gloria!!!

J. DE S. Y Q.



El amor sin objeto.

Vanamente mis ojos inquietos
por do quiera se tienden y giran;
vanamente mis ojos suspiran
abrazados de fúnebre ardor.

Soledad espantosa me cerca;
noche eterna mi pecho ha cubierto;
para mí todo el mundo es desierto,
pues que nadie responde á mi amor.

Todo es fuego mi pecho exaltado;
solo amando me place la vida;
yo no puedo vivir sin querida;
es mi aliento esta dulce ilusion.

¡Ilusion!... ilusion desgraciada
que la triste verdad no realia,
ilusion que mi pena eterniza
pues que nadie responde á mi amor.

Yo no sé lo que quiere mi pecho;
yo no sé porque tiemblo y que lloro,
no conozco lo mismo que adoro,
no hallo objeto á mi intensa pasion.

Solo encuentro un inmenso vacio
que mi alma recorre sedienta,
y esta sed de querer se acrecienta
porque nadie responde á mi amor.

Tal vez amo en mis tristes delirios
á un fantasma que forja mi mente,
y do quiera le encuentro presente;
le dá vida mi fúnebre ardor.

Yo le hablo, le tiendo los brazos,
yo su aliento de aromas respiro,
yo... ¡infelice!... yo solo deliro!
nadie, nadie responde á mi amor.

Vanamente de nácar y rosas
el oriente engalana la aurora;
vanamente su faz brilladora
lanza el sol con radios esplendor.

Ni el verdor de los campos me agrada
ni en la noche la luna brillante;
yo tan solo buscaba una amante.
ay!... y nadie responde á mi amor.

Con mi amante, la aurora risueña

me inundara de tierna alegría;
con mi amante gozara yo el dia
campo, y sombras y grato frescor.

Con mi amante la luna me viera
de sus rayos bañado y de llanto,
apurar ese mágico encanto
que á las penas le presta el amor....

Tú talvez corazon que yo busco,
que talvez solitario palpitas,
y en fantásticos sueños te agitas,
y suspiras, y lloras, cual yo.

Ven á mí... yo te haré venturoso,
yo te ofrezco esas horas risueñas,
yo te ofrezco esa dicha que sueñas;
ven, querida, responde á mi amor.

Ven á mí; yo no busco hermosura;
no apetece este pecho vacio
sino un pecho de amor como el mio,
sino un alma, sino un corazon.

Ven; abiertos te esperan mis brazos,
ya parece que en ellos te estrecho,
ya parece que siento tu pecho
contra el mio temblando de amor.

Nadie me oye; mis voces se ahogan,
y se ahoga con ellas mi vida.
Pues que no halla mi pecho querida
un sepulcro hallará mi dolor.

Un sepulcro es el lecho florido
que apetece mi anhelo postrero;
un sepulcro la dicha que espero
pues no encuentro la dicha de amor.

Santiago—agosto de 1830.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Publicaciones artísticas.

Imposible parece lo que estamos viendo; en nuestra España el gusto á las producciones artísticas vá en razon inversa de las comodidades. Cuando el cruel azote de la guerra civil no nos alligía, los periódicos de bellas artes parecian estar proscritos de este suelo, siempre tan fecundo en genios, en pintores, en músi-

cos, en poetas. En los tocadores de nuestras damas, el grabado, la litografía, los versos, eran *adornos* exóticos; porque una mala traduccion de Madama Cottin, dos ó tres tomos descabalados de Racine, y una coleccion de Gacetas ó Diarios de Avivos formaban la *biblioteca natural* de las hermosas, la *receta dogmática*, á cuya influencia estaba sujeta toda la educacion de una muger, la cura de la ignorancia en el bello sexo; peor remedio que la enfermedad misma.—Esto sucedia cuando la España era una nacion pacífica; cuando su riqueza intrínseca, la riqueza propia de esta tierra de abundancia, calentada por los rayos de este sol hermoso y deslumbrador, bastaba por sí sola para cubrir las necesidades de sus perezosos pobladores.—Y cuando la mas terrible de las maldiciones pesa sobre ella; cuando recorriendo las fases de su vida este pueblo de encantamientos llegó á leer en el libro de su destino "*mataos unos á otros*" y lo ejecutó con furibunda saña; cuando las riquezas de sus frutos fueron taladas é incendiadas, entonces fué cuando empezó á soñar, no teniendo realidades en que ocuparse.—Sí, soñó en una ilusion de felicidad; dormida al borde del abismo, sueña con las artes, acaricia sus fantasmas, y empieza á crear pensamientos cuyo gérmen deshechaba antes con menosprecio.—Por eso de pocos años á esta parte contamos con varios periódicos dedicados exclusivamente á las artes y á la bella literatura; el *Artista*, lindo y lujoso aventurero, fué el primer paladin de esta cruzada de fantásticas ideas que venian á conquistar sus arenas al materialismo; pero aquel bizarro y bien apuesto caudillo debió tambien morir el primero en la lucha.—Siguíóle un tropel que aun hoy dia recibe nuevos incrementos: nuestro *No me Olvides* es aun muy jóven.....; ¡cuál será su suerte!

El tiempo lo dirá; mas entretanto séanos lícito observar que consideramos como un error muy capital esa general creen-

cia de que las producciones de este género de bellas artes solo pueden subsistir en tiempos de paz y riqueza. Error! error! cuando hay dinero para fomentar el lujo y las diversiones; cuando hay un caudal para gastar en tres noches de máscara en Oriente, faltará una miserable cantidad para suscribirse á un periódico de bellas artes? De donde deducimos que si en la actualidad tenemos en Madrid cuatro ó cinco periódicos de esta especie, además de la elegante y escogida coleccion de novelas que traduce el incansable literato *don Eugenio de Ochoa*, solo lo debemos á la gran mejora del espíritu público en bellas artes, sin que á tales publicaciones parezca oponerse la pobreza general de la nacion.

Cierto que estas publicaciones no aparecen, por lo general, bajo las espléndidas y delicadas formas de aquella primera que hemos citado; que, tal vez, traslucen en los púdicos velamentos de artes, poesia, y amor, de que van revestidas, los colores de la triste realidad que envuelven; como falsa espresion de una sonrisa que oculta un dolor; mas no se podrá negar que en su existencia vá incluida la existencia de un gran progreso; el gérmen de una posicion social que se vá creando el Artista, nueva, gloriosa, salida del fondo de una sociedad de muchos siglos, del fondo de un pensamiento, obra de muchas sociedades. Y este nuevo monumento permanece sólido é invulnerable en Alemania, en Francia, en Inglaterra. Consecuencia de una independencia noble, las reformas y las revoluciones que tienden á la perfeccion social, han contribuido solo á afianzar su establecimiento y á precipitar su desarrollo; llégale su vez á la España. Es pues un paso gigantesco hácia adelante. A este objeto consagraremos mas tarde algunas de nuestras columnas. Recuerdese sin embargo que el nombre de *Artista*, disonante para la seccion mas numerosa de nuestro público en un principio; calumniado, manchado torpe y grosera-

mente por la ignorancia, ha llegado en el día á ser un título de veneracion para la generalidad; es buscado, apreciado, y es tenido por la expresion exacta del genio.

Sola una obra, grande en verdad, completa, digna de la admiracion de toda la Europa, se publicaba en aquella época insignificante de nuestras bellas artes. Y era ésta la elegante *Colección litográfica de los cuadros del Museo* que tanto honor hace al esclarecido nombre de DON JOSÉ DE MADRAZO, —y era la única; pero esta obra, que puede llamarse colosal en un país tan falto de elementos de realizacion, como sucediendo en los del pensamiento, pertenecia al número de aquellas que forman la paradoja de los conocimientos de su tiempo. Por eso ha dejado de existir; dentro de veinte ó treinta años hubiera conservado tal vez el nivel con las demas producciones que de su especie deberán aparecer.

De entonces acá mucho ha mejorado el gusto. Los periódicos artísticos, mas fáciles de comprender que las grandes obras de bellas artes, como la citada, acabarán por levantarlo hasta el grado de la perfeccion. Su mérito quizás no es grande; por lo mismo su lenguaje es mas general. Pero este lenguaje vá corrigiéndose, haciéndose sonoro, elegante; y si nuestras discordias cesáran, los armoniosos tonos que lanza á la region de los encantos, tendrían un eco en todos los puntos de España. Solo pedimos un eco y un oido! un reflejo y una mirada! Las canciones de nuestros bardos lo merecen; las obras de nuestros pintores y dibujantes lo merecen.

No podemos por lo tanto pasar en silencio algunas producciones de estos últimos. Aborrecemos la envidia; aspiramos á la fraternidad de los artistas. Por qué nada se ha hablado de nuestros grabadores? Obligados nos consideramos á descórrer este odioso velo de olvido. El grabado en madera, tan comun en España en los siglos XV y XVI, habia desaparecido (y sea dicho con perdon de las aleruyas): nuestras publicaciones artísticas de ahora

reclamaban su auxilio; el *Semanario pintoresco* fué el primero que lo logró; aunque de una manera poco recomendable hasta que publicó la primera viñeta de *Batanero*; por eso, solo los interesantes y lindos artículos de MESONERO pudieron contener la disolucion con que sus viñetas le amagaban. El *Observatorio pintoresco* ha sido mas feliz en este punto. Aquel mismo jóven, mas adelantado ya en la imitacion de los célebres *Porret* y *Thomson*, y *Ortega*, que en sus primeros grabados en madera parecia seguir la escuela inglesa en la direccion de las líneas, sin cruzar y paralelamente, métodos ambos de muy buen resultado, son sin duda alguna dos ingenios que prometen en su género grandes obras. El retrato del pintor Ribera, llamado comunmente por los italianos el *Spagnuolo*, pertenece al último. En él ha abandonado *Ortega* su primer estilo, y en nuestra opinion lo ha mejorado. Este retrato está bien dibujado: sus contornos decididos, el cabello delicadamente tocado, y el ropage grabado de una manera franca y robusta, le hacen digno de la mano de cualquier buen grabador francés; nada desdeciria entre la hermosa coleccion de viñetas con que *Gigoux* ha enriquecido la linda edicion del *Gil Blas*.

Creemos que nuestros elogios no perjudicarán á la aplicacion de estos jóvenes y de otros que les sigan, á los cuales deseamos poder prodigar siempre alabanzas. Las mismas quisiéramos tributar á la parte literaria de dicho periódico; mas en conciencia no nos es lícito el hacerlo.

M.

A Dios!!

Mugeres, oid el canto
Que un desgraciado mancebo,
Allá en climas apartados,
Mezcló á su postrer aliento.

El infeliz adoraba,
Y adorado fué un momento;

Mas ; triste de quien se fia
De muger en juramentos!
Que duran como una flor,
Como de niño un deseo,
O cual la hoja del arbol
Que en pos de sí lleva el viento.

Sangre americana hervia
En su corazon de fuego;
El triste amó una muger
Cual si fuera angel del cielo;
Y ella, entre risa y festines,
Entregada á un amor nuevo,
Derramara, con su olvido,
En aquel alma un infierno.

Sin esperanza el cuitado,
Ardiendo de amor y celos,
Un recuerdo dió á la vida,
Y se sumió en sus recuerdos.
Por cima un jardin de gloria,
Y de riquezas sin cuento,
Corrió el valle de la vida,
Y se entregó á eterno sueño.

Y al partir triste del mundo,
Bañado en llorar de fuego,
Este cántico entonó
Y ella lo escuchó riendo;
Que las bellas adoradas,
En brazos de un amor nuevo,
Amor que ayer adoraron
Hoy ven solo con desprecio.

Mugeres, oid el canto
Que un desgraciado mancebo,
Allá en climas apartados,
Mezcló á su postrer aliento:

“A Dios, vírgen celestial,
Que en el mundo peregrino,
Errado ya en mi camino,
Me voy á un mundo mejor;
Quedate en paz en la tierra,
Entre tus sueños de oro....
Ah!.. no maldigas mi lloro!...
Es el postrero de amor!....

Tú fuiste el primer ensueño
De mi ardiente fantasia,
Y tú serás, alma mia,
Mi postrimero pensar.

Ayer tu amor fué mi vida,
Tu desamor es mi muerte;
Ah! que amargo es, ó querida,
Sin ti á los cielos volar!

A Dios, ó muger que adoro!...
El angel vele tu sueño,
Quedate en paz, ó mi dueño,
En un mundo de dolor.
Yo te perdono mi muerte,
Por tus caricias pasadas!..
Ay!.. en tus horas doradas
Ten lástima de mi amor!..”

J. DE S. Y Q.

EL LOCO Y LA LÁGRIMA.

“All I ask, all I wish, is a tear.”

BYRON.

Yo te adoro, muger encantadora,
Tu eres mi señora!
Anhelo de tu labio la sonrisa
Mas que el primer aliento de la brisa
La solitaria flor,
Porque te veo en mi infantil delirio,
Pura cual blanco lirio;
Porque en mi pena, en mi gemir demente,
Lloras conmigo ¡oh angel inocente!
Y alivias mi dolor.

Ay! que en el alma siento un ser sin nombre
Que, ludibrio del hombre,
Surca á despecho mi semblante en lloro,
Y tú le enjugas con tus alas de oro,
Celeste serafin.
Por eso eres mitad del alma mia;
Y en mi amarga agonía
El iris que corona la cascada
Que corre, entre rugidos, destrenzada
A un abismo sin fin.

Y esa lágrima ardiente con que brilla
Tu pálida mejilla,
Baja á mi frente calva, en los pesares,
Como una estrella al fondo de los mares,
Muger de bendición!

Es el único bálsamo que el mundo
 Dió á mi dolor profundo...
 Es el fresco rocío, oh mi querida!
 Que humedece la planta envilecida
 De un oculto rincón!
 P. DE M.

Teatros.

Funcion del sabado 10 de junio.—Beneficio de la señora D' Alberti, prima donna de la compañía italiana, — Semiramis, opera de Rossini.

Los carteles de teatros nos anuncian á cada momento un beneficio para la *prima donna*, para el *tenor*, para el *caricato*, para el *primer galán*, para el *gracioso*, y hasta para los *coristas*; pero todavía no he visto que una persona caritativa esclame — ¡gracias al que nos trajo las gallinas!

Jamas se da un beneficio para *Rossini*, ó *Bellini*, ó *Victor Hugo*, ó *Dumas* etc. etc., y eso que en su calidad de estrangeros es extraño sean desatendidos, á no ser que los escluya de esta gracia su innegable merito.

No hay cosa como ser cantante italiano en estos tiempos; digo en estos tiempos porque, á mi juicio, la opera tiene que pasar de moda en breves años, y antes que la opera dé su despedida, tiene que darla el monopolio que del canto hace la Italia.

Pero mientras esto se cumple, una *prima donna* en Madrid tiene mas sueldo que un ministro, lo cual prueba ó que el ministro tiene poco, ó la cantante mucho, ó una cosa y otra, que todo puede ser.—Pero vivimos, como hay Dios, en buenos tiempos; los gorgoritos de una tiple estrangera (esta última condicion es esencial) son mas pagados que los destellos del genio de *Calderon*. Justo es esto, por que con el salario que se da á la cantante, se le paga cumplidamente y queda el público en paz con ella, y para pagar un solo buen

verso, un solo buen trozo de música, no hay ni puede haber dinero.

Estos preludios nos conducen á decir que la señora D' Alberti ha ganado mas pesos en su beneficio que los que se acostumbra á dar en Madrid por tres ó cuatro dramas originales, lo cual es una de aquellas locuras que no tienen nombre; no que la señora D' Alberti no cante bien; Dios me libre de decir tal desatino; pero ¿valen mas unas cuantas frases músicas bien cantadas, que las frases mismas ó que una produccion sublime de ingenio?... ¿El que ejecuta merece mas por ventura que el que crea?... Sin creacion habria ejecucion?—

Esto ya sé yo que es predicar en desierto, pero al fin satisfago el deseo que hace tiempo tenia de estampar estas verdades, y seguro estoy de encontrar simpatias, porque el tiempo de la supersticion está espirando.—

Semiramis es una gran creacion, en donde si bien no hay toda la filosofia de que es susceptible la música, es la opera de *Rossini* que mas abunda en este precioso dote. El *libretto* pertenece al género tonto, que es el favorito de todos los maestros italianos.

¿Pero que importa el libretto? ¿qué la opera?... Lo que se quiere es que sea bien cantada. ¿Lo fué?... De todo hubo.

La señora D' Alberti no estuvo tan feliz como otras veces; en los puntos agudos le faltó fuerza. Un vecino mio de luneta sostenia que la *Albini* ejecutaba mejor esta opera que la *D' Alberti*; yo no puedo decir si esto es ó no verdad, pero sí que la D' Alberti cantó con adornos muy lindos, con su voz clara y metálica que encanta, y su facilidad de siempre.

La señora *Carraro* es una apreciable actriz; buena moza y noble en su porte y presencia. No cantó mal.

El señor *Lej* estuvo parte de la funcion muy feliz.—Su traje no me pareció muy propio á causa de sus mangas acuchilladas; mi antedicho vecino de luneta sostiene que ha servido de modelo el de *Galli*

que, en vestir, pasa por haber sido hombre de gusto é inteligencia.—

Por lo demas, todo salió á las mil maravillas. Solo faltó el que la *sombra de Niño* hiciese unas cuantas reverencias al público, lo cual no parece mal tan solo porque no forma parte de ningún drama moderno.

J. DE S. Y Q.



Pocas épocas presenta nuestra historia tan fecundas en poetas y literatos como la presente, y sin embargo, ó mucho nos engañamos, ó de pocas han de quedar menos recuerdos.— ¿Y por qué?— Porque esos jóvenes brillantes que empiezan, no tienen rivales en el siglo, atendida la culpable ociosidad y pereza de los *Quintanas*, *Martinez de la Rosa*, *Listas* etc. etc.; porque triunfan á poca costa; porque se ha hecho una moda el escribir un drama, téngase ó no vocacion para ello, y el buen deseo solo no puede engendrar una buena obra; porque el que crea algo sublime no es tenido por brujo, pero sí por loco; porque se pagan 8,000 duros por oír los gorrorios de una cantante *extrangera* y 3 ó 4000 rs. por un drama que riválice con uno de Calderon; y en una palabra porque los jóvenes literatos creen que basta tener talento para producir grandes cosas, y los lectores no recompensan el estudio del verdadero y profundo literato.

El *Observatorio*, en su 7.^a entrega inserta un artículo suscrito B. S. C. con este epígrafe: “*el conde de Villamediana.*” En él no hay mucha exactitud, á nuestro entender, y sobre todo hay una gran contradicción. Dícenos el autor del citado artículo que *Villamediana* era imitador de *Góngora*; cítanos como ejemplo unos versos inéditos de aquel, que ninguna semejanza tienen con los de este. Nosotros añadiremos

á esto que conocemos y conservamos en nuestro poder muchos trozos de poesia, nunca impresos, del famoso *conde*, y en ninguno de ellos encontramos deseo de imitar á *Góngora*. Para que de esto se convenzan nuestros lectores, insertaremos algunos en nuestros próximos números. Sus glosas del *Padre nuestro* y del *Ave Maria*, y los versos que se le hallaron en el bolsillo el dia que fué asesinado, no tienen nada del estilo de *Góngora*.

El señor B. S. C. pone un epitafio del citado *Góngora* á la muerte de *Villamediana*, y nosotros insertaremos, para mejor explicar esta parte de nuestra historia, aquel en que *Lope de Vega* contestó, valido de los mismos consonantes, al que inserta el *Observatorio*.

Dice así el de *Góngora*:

Mentidero de Madrid,
Decidnos quien mató al Conde?
Ni se sabe ni se esconde,
Sin discurso discurrid;
Dicen que le mató el Cid,
Por ser el Conde Lozano.
¡Disparate chavacano!
Lo cierto del caso ha sido
Que el matador fué Bellido
Y el impulso soberano.—

He aquí el de *Lope de Vega*:

Atenciones de Madrid,
No busqueis quien mató al Conde
Pues su muerte no se esconde;
Con discurso discurrid;
Que hay quien mate, sin ser Cid,
Al insolente Lozano;
Discurso fué chavacano!
Y mentira haber fingido
Que el matador fué Bellido
Y el impulso soberano.—

Por un involuntario error, se puso en la composicion de M. de Assas, inserta en nuestro número anterior, el siguiente verso

Y en tu labio mi mano se imprimió.

en lugar de este

Y en tu mano mi labio se imprimió.

Editor JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.